

NOTIFICACIONES : Inmaculada Torres  
AV. SAN FRANCISCO JAVIER, 24 pt. 6º mod. 21  
Edif. Sevilla 1  
41018 SEVILLA

Sevilla, 26 de Junio de 2015

SR. VICARIO GENERAL DE LA DIOCESIS

~~Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina~~

Arzobispo de Sevilla

Plaza de la Virgen de los Reyes, s/n

410014 Sevilla



Monseñor,

Todas las firmantes de esta carta somos mujeres que en algún momento de nuestra vida hemos acudido a la consulta de Javier Criado Fernández, psiquiatra de Sevilla –calle Alfalfa nº 15–, aquejadas de distintas dolencias, en busca de ayuda a nuestros males, y sin embargo, todas, sin excepción, hemos sufrido en esa consulta, en mayor o menor grado, innumerables y dolorosísimas vejaciones, humillaciones o abusos contra nuestra integridad física y moral y contra nuestra dignidad sexual.

Nos ha costado años de sufrimiento, dolor, miedo al rechazo, incomprendiones y vergüenza, llegar a alcanzar un punto de curación que nos ha permitido plantearnos denunciar públicamente estos hechos, cosa que solo ha sido posible al tener conocimiento casual y reciente de la existencia de otras víctimas que habían pasado por el mismo infierno. La conciencia de ser muchas mujeres las afectadas, unida a la confianza que nos produce la insistencia del Santo Padre en que hechos de esta naturaleza sean puestos en conocimiento de la Iglesia, y un afán por evitar que otras mujeres puedan pasar por situaciones como las que hemos tenido la desgracia de padecer, nos han dado la fuerza y el valor necesarios para denunciar públicamente, ante la Iglesia y ante otros estamentos, estas penosas actuaciones.

Como hijas de la Iglesia, acudimos ante Usted para que, como pastor, nos conforte, ayude y oriente; y como cabeza visible de la Iglesia de Sevilla, adopte las medidas oportunas contra quien es Hermano Mayor de una importante Hermandad de ciudad.

Además, hemos querido que esta comunicación sea nuestra primera actuación formal, por el respeto que la institución nos merece, para que conozca nuestras vivencias de primera mano, antes de que la gravedad de los hechos y la notoriedad del personaje, unido a la aparición de un cada vez mayor número de víctimas (y estamos convencidas de que aparecerán muchas más), hagan inevitable la difusión pública de los mismos.

Ha sido extraordinariamente duro contar a nuestros hijos, padres o esposos la experiencia que hemos vivido. El testimonio particular de cada una de nosotras se encuentra unido a esta carta. Le rogamos, padre, que las lea con cariño y detenimiento. Hay muchas lágrimas detrás de cada renglón.

Nuestro afecto, respeto y gratitud por adelantado.

